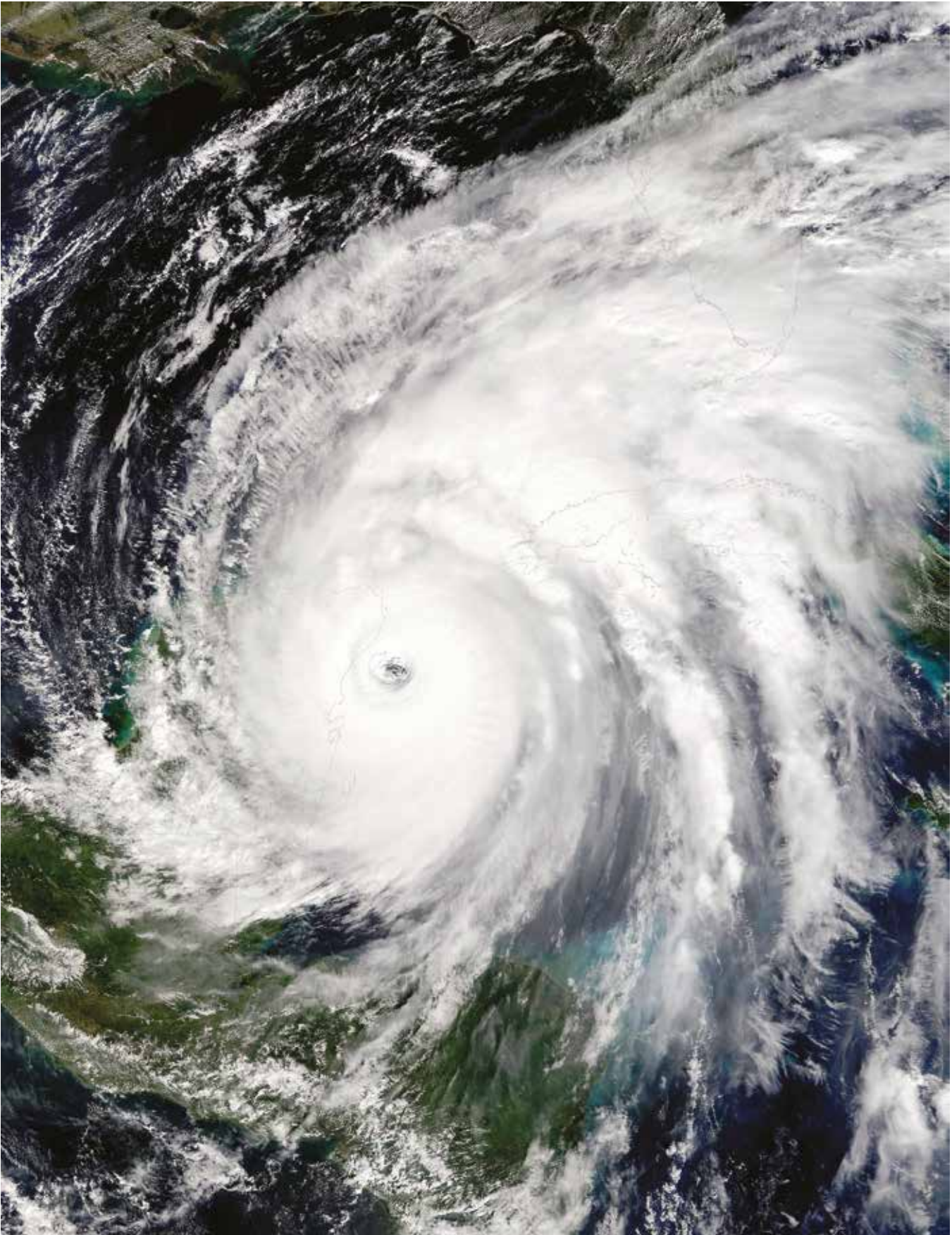




CENTRO NACIONAL DE HURACANES

23.

La primera W en la historia

Tras el azote de *Stan*, las probabilidades de que otro huracán impactara la costa de Quintana Roo en lo que restaba del año 2005 eran más bien escasas. La visita de los ciclones tropicales es inconstante: se registra cada lustro, o cada década, y a veces ni eso. Ciertamente, *Gilberto* y *Keith* pegaron en 1988, pero pasaron siete años antes de los siguientes episodios: *Opal* y *Roxanne*, en el 95. Luego, otros siete años de calma, interrumpidos por *Isidore* en 2002. Y del calamitoso 2005 podría suponerse que ya había llenado su cuota: con *Emily*, en julio, y con el propio *Stan*, al inicio de octubre.

Después de *Stan*, otro par de sistemas ciclónicos crecieron lo suficiente como para adquirir un nombre, la tormenta tropical Tammy (que azotó las costas de Florida y las Carolinas) y el huracán Vince (un meteoro extraviado, que se desplazó en sentido contrario, de oeste a este, y terminó embistiendo, primer registro histórico del que se tenga noticia, las costas de España), pero ambos fueron fenómenos discretos, que se desintegraron en pocos días. Seguía en la lista la letra W y el nombre *Wilma*, pero sus chances de aparecer en escena parecían remotas.

La costumbre de bautizar a los huracanes se inició sin orden en la década de los 40, cuando los técnicos del Centro Nacional de Huracanes, en Miami, les daban el nombre de sus novias y sus esposas. Pronto se descubrió la ventaja de tal ocurrencia, pues un nombre propio permitía identificar con facilidad a cada meteoro, y era una manera amable y juguetona de llamar la atención del público y de mantenerlo atento a las alertas.

Así que el Centro elaboró una lista alfabética, de la A a la W, que en automático se asignaba a los sistemas que alcanzaban la categoría de

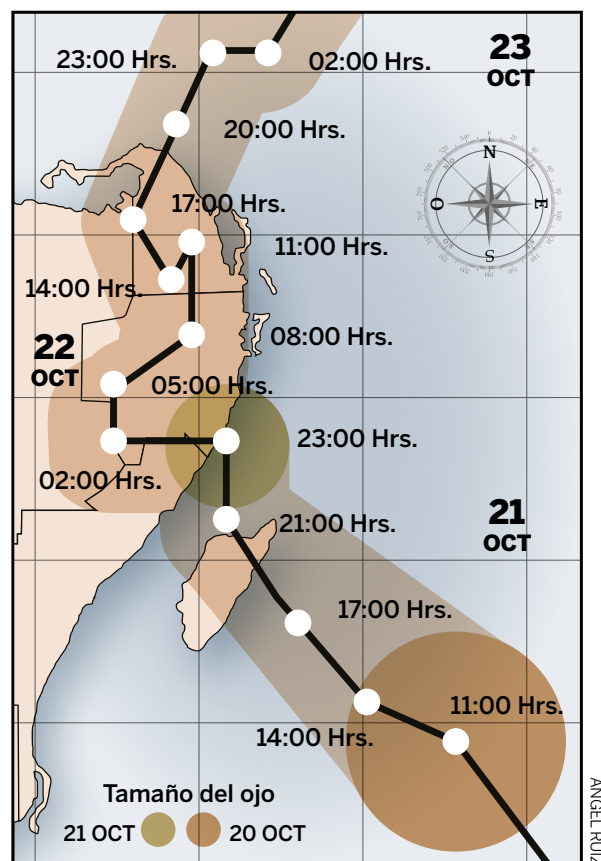
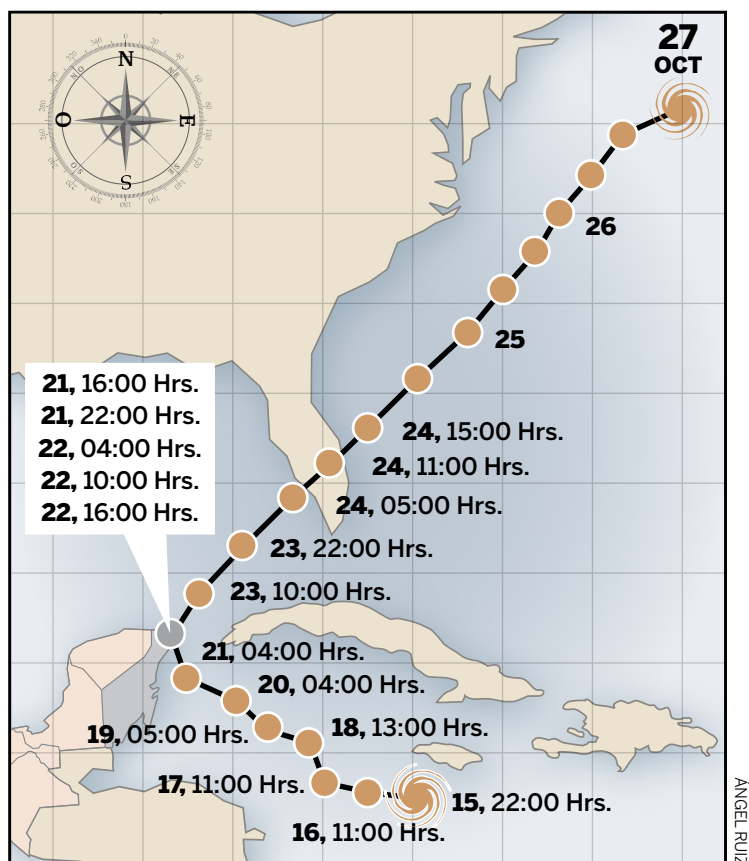


STARTUP

Masters, fundador de *wunderground*: “El huracán *Wilma* puede ser el peor desastre natural en la historia de México”.

PÁGINA OPUESTA:

El ojo compacto de *Wilma* se colapsó poco antes de impactar Cozumel, dejando en su lugar a un ojo enorme, de 40 millas de diámetro. Las bandas exteriores cubrían casi la totalidad de la Florida, a miles de kilómetros de distancia.



Wilma apareció en forma súbita, teniendo su génesis frente a la isla de Jamaica. No sólo sorprendió a los climatólogos por su intensidad sino que, contra todos los pronósticos, se estacionó sobre las costas de Quintana Roo, con el ojo sobre la ciudad de Cancún, por más de 24 horas.

tormenta tropical (y que conservaban si se convertían en huracán).* El sistema funcionó perfecto, pero la lista resultaba excesiva, pues desde que se implantó oficialmente, en 1950, jamás se había utilizado la letra W. Si se formaba Wilma, donde quiera que fuese, la temporada de huracanes 2005 se convertiría en la más intensa de la historia. Y se formó...

Desde el 14 de octubre, una zona en la cuenca del Caribe empezó a lanzar señales dignas de atención. En este punto, vale la pena seguir los comentarios cotidianos del meteorólogo Jeff Masters, fundador del sitio wunderground.com, una de las páginas del clima más populares en Internet.

Masters escribió ese día: "Una amplia área de baja presión de 1,006 milibares está situada al sur de Jamaica, y es una amenaza definitiva para convertirse en una depresión tropical en los próximos días."

El sábado, octubre 15: "La depresión tropical 24 está aquí, pero no será llamada así por mucho tiempo. Todo parece indicar que se convertirá en

*En un principio se elaboró una sola lista, pero no todos los nombres eran de pila: la D era Dog, la E era Easy, la I era Item, la L era Love. En 1953 se adoptó una lista de nombres de pila, pero la repetición de los mismos nombres, año tras año, confundía al público. En 1956, bajo la batuta de la Organización Meteorológica Mundial, se adoptaron seis listas distintas, para ser usadas en años consecutivos, todas con nombres de mujeres. Las protestas de los grupos feministas se hicieron sentir y en 1979 se modificaron las listas, para incluir una mitad de nombres masculinos. Los países miembros de la OMM tienen el derecho de solicitar el retiro de un nombre, cuando un huracán resulta en extremo devastador y pasa a formar parte de la historia de un país. Hasta el 2006, los miembros de la OMM habían obtenido el retiro de 59 nombres, incluido el de Wilma.

Fernando Martí

la tormenta tropical *Wilma* para el domingo, y en el huracán *Wilma* para el martes.”

Pero *Wilma* se dio a desear en octubre 16: “La depresión tropical 24 luce poco impresionante esta noche. Las imágenes de satélite continúan mostrando un sistema amplio y poco organizado, que no es todavía una tormenta tropical. *Wilma* sería una amenaza, en todo caso, para Honduras.”

Con paso cansino, derivando hacia el oeste, recibió su bautizo en octubre 17: “Después de dos días de luchar como depresión, *Wilma* al fin tuvo un sostenido incremento en su convexión, que le dio impulso para alcanzar fuerza de tormenta tropical. Ahora, la temporada del 2005 tiene la distinción de ser la más intensa de la historia.”

Todavía no había motivo de alarma la mañana de octubre 18: “*Wilma* se convirtió en huracán hoy. La intensificación muestra una fase modesta, con una presión de 970 milibares. Las condiciones para su desarrollo son favorables, pero no perfectas. Parece razonable esperar que sea Categoría 3.”

La tarde del mismo martes, octubre 18: “Un avión caza huracanes reportó una presión de 954 milibares. *Wilma* es un sólido Categoría 2, y podría ser Categoría 3 para mañana.”

Falló el cálculo. En las siguientes 12 horas, *Wilma* estableció otro récord, al registrar la aceleración ciclónica más violenta de la historia, alcanzando en ese lapso la Categoría 5, con vientos cercanos a 300 kilómetros por hora.

Otra vez Masters, el miércoles 19: “Nunca hubo un huracán como *Wilma*. Con una increíble fase de intensificación, *Wilma* aplastó el récord de la presión más baja en un huracán. Un caza huracanes reportó una lectura de 882 milibares hace unas horas. El ojo tiene dos millas náuticas, el menor que se ha registrado jamás. Este es un huracán compacto, muy violento. El pronóstico de los modelos de computadora lo sitúa sobre la parte occidental de Cuba. Y después de Cuba, vendrá Florida.”

Por desgracia, el pronóstico volvió a fallar: *Wilma* giró al noroeste, quedando en su trayectoria Cozumel, y luego, Cancún. Mas mientras Masters y sus colegas seguían especulando en Internet sobre el probable punto de impacto, situándolo incluso en Nueva Inglaterra, la cultura de huracanes ya había movilizó a toda la población de Cancún.

Aunque reinaba cierta incertidumbre, se empezaron a implementar las medidas defensivas habituales. Recuerda el gobernador del Estado, Félix González Canto: “El martes, desde España, hice un enlace con la radio local. Al aire digo que voy de regreso, pero también que es difícil que nos vuelva a pegar un huracán. Según las estadísticas, explico, la probabilidad es muy baja. Hasta existe una creencia de que por donde pasó un huracán, no pasa otro. A las 24 horas ya estaba anunciando lo contrario.”

González Canto asistía, con la mitad de su gabinete, a un encuentro de negocios en el puerto mediterráneo de Valencia. Su ausencia no era un problema menor, pues en la comitiva estaban los alcaldes de Cancún, de Playa, de Cozumel y de Chetumal, los responsables directos de la seguridad de las cuatro mayores ciudades del Estado. Opina Francisco Alor, alcalde de Cancún: “Ironías de la vida: estábamos en España haciéndole



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Félix González Canto.



GETTY IMAGES

Francisco Alor.



ARCHIVO ASUR



ARCHIVO ASUR

Los edificios del aeropuerto internacional registraron daños de consideración. La terminal dejó de funcionar varios días: para evacuar a los turistas, hubo que organizar vuelos de rescate que congestionaron un aeropuerto alternativo, el de Mérida.

promoción a Cancún, explicando cómo nos habíamos recuperado del *Emily*, cuando ya teníamos encima el siguiente huracán.”

Otra integrante de la gira, la secretaria de Turismo, Gabriela Rodríguez, explica: “En esos casos, la primera medida es propiciar una salida masiva de turistas de la zona de riesgo. En ese momento, teníamos un estimado de 70 mil visitantes. Empezamos a establecer contacto con los mayoristas. Con la lección de *Emily*, la reacción fue inmediata. De hecho, era común que ya hubieran iniciado gestiones para traer vuelos de rescate. Con ellos el operativo es fluido, saben cuánta gente tienen y en dónde están. Ese fue el eslabón clave para efectuar una evacuación en gran escala.”

Una visión en línea con la de Jean Agarrista, presidente de los hoteleros de Riviera Maya: “Nosotros nos adelantamos un poquito, no esperamos



Los hoteles de la franja costera sufrieron el peor embate de los vientos. La reconstrucción duró meses y fue el siniestro de seguros más costoso en la historia del país.

que el huracán estuviera arriba para empezar a evacuar. Como unas diez mil gentes salieron esa semana, muchas por carretera, sobre todo hacia Mérida y Chetumal. Y desde el lunes empezamos a cancelar las reservaciones para el fin de semana. En la Riviera Maya la evacuación fue voluntaria, no obligatoria, pero los hoteles comprenden que es la mejor medida que pueden tomar.”

Mientras el gobernador y su comitiva volaban de regreso, el secretario del Ayuntamiento de Cancún, Rodolfo García Pliego, convocó el martes al Comité de Protección Civil: “Asistieron los directores de área, la Comisión de Agua Potable, la CFE, Telmex, el aeropuerto, el Ejército, la Marina, los hoteleros, las cámaras. Cada quien fue tomando responsabilidades. El sector naval y militar, establecer el centro de mando. El sector Salud, revisar sus unidades y sus reservas. El DIF, preparar las despensas. Protección Civil, checar los refugios. Turismo, planear la evacuación. Tránsito, la policía, Cruz Roja, cada uno preparar su estrategia, cada quien a afinar su área de responsabilidad. Es un ejercicio que hemos hecho muchas veces, pero es muy útil, todo mundo se entera de lo que hacen los demás, se forma un espíritu de grupo.”

No bien aterrizó, el gobernador González Canto efectuó una gira relámpago por el norte del Estado: “En todos lados había un operativo bien montado, la gente se estaba preparando. En Holbox, me sorprendió la calma de los pobladores. Viene el huracán, les decíamos. Si, respondían, nos vamos en el próximo barco. Protegían sus casas, empacaban sus cosas con tranquilidad, están habituados a la emergencia y se la toman en serio, pero con calma.”

Con cierta resistencia por parte de los hoteleros, la noche del miércoles se tomó la decisión de evacuar la zona hotelera, lo mismo que las zonas bajas de la ciudad. En el primer caso, hubo que usar medidas de apremio, e incluso de coacción, pues no faltaron hoteles que desafiaron la medida. Pero en las colonias populares hubo que usar la fuerza pública: la gente se negaba a abandonar sus pertenencias. Aun así, muchos lograron quedarse en las zonas de alto riesgo y lo pagaron con el susto de su vida.

Cancún quedó incomunicado por la inundación de las carreteras, lo mismo la de Mérida que la de Chetumal: sólo vehículos muy altos eran capaces de pasar el vado.



ALFREDO MAYA



ALFREDO MAYA

Y es que la percepción de *Wilma* cambió drásticamente en las siguientes horas. El jueves 20, muy consciente de que sus comentarios en Internet son seguidos por miles de personas, el meteorólogo Masters reportó en su blog: “*Wilma* efectuó su esperado giro hacia el norte y se dirige a Cozumel, como un extremadamente peligroso Categoría 4, capaz de destrucción masiva. El ojo interior se ha colapsado, dejando en su lugar un nuevo ojo, enorme, de 40 millas de diámetro.”

Masters no se hacía ilusiones: “El impacto de *Wilma* en México puede ser catastrófico. Una franja de 50 millas recibirá vientos sostenidos de más de 200 kilómetros por hora, causando un daño increíble. El paso de *Wilma* durará dos días, provocando muchos más estragos que una tormenta en rápido movimiento. De hecho, la extrema duración de los vientos puede causar el peor daño que jamás se haya visto en un huracán. Y una marea de once pies originará terribles daños en las estructuras costeras. *Wilma* puede ser el peor desastre natural en la historia de México.”

Es difícil estimar cuántos leyeron tan dramático presagio, pero las labores de prevención en Cancún habían alcanzado un ritmo frenético. Recuerda la secretaria de Turismo: "El aeropuerto trabajó a su máxima capacidad. Los aviones llegaban y se iban, uno tras otro. Incluso se manejó bien el problema de los pasajeros que llegaban sin boleto, a pesar de los anuncios en la radio. Entre miércoles y jueves, a las carreras, con una presión enorme, pudieron salir del Estado casi 30 mil turistas."

El alcalde Alor estaba en lo suyo: "El transcurso de esa noche (jueves) fue complicadísimo. Hice una gira por todos los refugios, a donde ya empezaba a llegar la gente. Teníamos abiertos 140 y ahí comprobé que muy pocos los ocupaba la población, casi todos eran para turistas. Eso me dio confianza, sentí que la ciudadanía se había preparado, que se sentía segura en sus hogares."

En efecto, miles de familias habían acondicionado sus casas como refugio, o bien, habían buscado abrigo en casas de amigos y familiares. En general, todo mundo esperaba una noche de zozobra, si acaso una noche con su siguiente día, porque entre los preparativos y las prisas, pocos se habían percatado de la evolución de la tormenta.

Cuando las bandas exteriores de *Wilma* empezaron a sentirse en Cancún, al caer la noche del jueves 21, el huracán había aminorado su marcha y avanzaba por las cálidas aguas del Caribe a una velocidad hipnótica. Con rumbo noroeste, ese día se desplazó a una velocidad media de 6 kilómetros por hora, sin perder su fuerza de Categoría 4, con vientos sostenidos de 270 kilómetros.

Tras arrasar Cozumel, en los siguientes días el ojo de *Wilma* adoptó una trayectoria errática. Primero, cerca de las 20 horas del jueves 21, torció al norte. Casi a la medianoche viró en ángulo recto, entrando al continente con rumbo oeste. En la madrugada del día 22 se estacionó por unas horas sobre tierra firme, tocando Playa del Carmen. Reanudó al amanecer una lenta marcha, en dirección noreste, paralelo a la costa. A la altura de Puerto Morelos volvió a enfilarse al norte, manteniendo sobre su pared oriental la zona hotelera de Cancún. Unas horas después, al mediodía, se volvió a estacionar, y por unas cuantas horas... retrocedió hacia el sur!, con el ojo ubicado sobre el centro de la ciudad.

El empuje de *Wilma* convirtió en cascarones inútiles varios centros comerciales.



JAIR DOMÍNGUEZ



JAIR DOMÍNGUEZ



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Francisco Madrid.

Luego de estacionarse por tercera vez, tomó de nuevo al norte, con una discreta deriva al este, enfilando hacia Holbox. Al atardecer se desplazó al noreste, para finalmente abandonar la península en la madrugada del domingo 23.

Ese bailoteo, registrado por los satélites que seguían a *Wilma*, fue imperceptible al nivel del suelo. El propósito de consignar este dato es mostrar que todas las ciudades del norte de Quintana Roo quedaron en la trayectoria de la pared del ojo, donde se registran los vientos más poderosos. Pero las bandas del huracán medían cientos de kilómetros, de modo que los vientos huracanados tuvieron una duración aproximada y sostenida de 60 horas. En su eterna travesía por el Estado, el huracán se degradó de Categoría 4 a Categoría 2, perdiendo la mitad de su fuerza por la fricción con tierra firme. En lenguaje común, eso significa que las estructuras de Cancún recibieron una energía acumulada equivalente a la de miles de toneladas de bombas.

La destrucción fue impresionante.

Todas las instalaciones de la ciudad sufrieron daños mayores: los sistemas de energía eléctrica, las redes de agua potable y de drenaje, las torres de comunicaciones y los centros de telefonía, las carreteras y las avenidas, el aeropuerto internacional, los muelles, las plazas comerciales, los mercados, las escuelas, los hoteles...



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Gabriela Rodríguez.

La parte más afectada fue la zona costera, expuesta a la acción combinada de los vientos de tormenta y de la marejada, que en algunas zonas alcanzó hasta seis metros de altura. El intenso oleaje socavó los cimientos de los edificios construidos sobre la duna, dejando a varios al borde del colapso. Para colmo, las construcciones de la playa actuaron como un muro de contención, expuestas al choque frontal de las olas. Por ese efecto, cuando *Wilma* se retiró, las playas de Cancún habían desaparecido.



ALFREDO MAYA

La reacción nacional fue inmediata. El mismo domingo 23, cuando aún se sentían los vientos huracanados, el presidente Fox recorrió la zona de desastre y se quedó a dormir en un hotel destartado, sin agua y sin luz, acondicionado a toda prisa por el Estado Mayor.

Recuerda el alcalde Francisco Alor: “El Presidente llegó ese mismo domingo, por carretera. Entró por Puerto Morelos, venía con el gobernador desde Chetumal. Nos subimos a un camión descubierto e hicimos un recorrido por la zona hotelera, completita, de principio a fin. La gente lo reconocía, ayúdenos, le gritaba, o le aplaudía. Cuando llegamos al centro dijo: gobernador, vamos a echarle la mano, hay que trabajar muy duro. Como diciendo, cuente conmigo.”

En los siguientes días, yendo y viniendo a México, Fox presidió varias reuniones del Comité de Protección Civil, alineó los esfuerzos del Ejército y la Marina, dispuso fondos de emergencia por bastantes millones de pesos y nombró coordinador de la reconstrucción al secretario de Turismo, Rodolfo Elizondo. Pero en la práctica la tarea recayó en el subsecretario del ramo, Francisco Madrid: “Un año antes, como medida preventiva, la Secretaría de Gobernación había creado un *Comité de crisis de comunicación*. La idea era coordinar a todas las dependencias federales que tenían que ver con situaciones de emergencia, no sólo huracanes. Hacíamos reuniones periódicas, en algo así como un cuarto de guerra, y tuvimos una especie de ensayo con *Emily*. Cuando pegó *Wilma*, teníamos protocolos muy precisos, que señalaban la responsabilidad de cada área. Además, habíamos establecido contactos personales: si algo se atoraba, al menos sabías a quien llamar.”

***Wilma* lastimó con severidad las zonas populares que, como de costumbre, enfrentan los meteoros en condiciones muy adversas.**

Los damnificados se contaron por cientos de miles.



TRAVEL PULSE

Jean Agarrista.

Otro factor de consideración fue la actitud de la población. Desde *Gilberto*, quedó claro que la gente de Cancún se tomaba el asunto como algo personal. Por todas partes se les veía recogiendo la basura, levantando los escombros, limpiando el frente de su casa. Nadie les había dicho que lo hicieran, simplemente lo hacían. No estaban dispuestos a dejarse derrotar por el huracán.

Idéntica actitud surgió para enfrentar a *Wilma*. Recuerda Ramón Magallanes, empleado de un hotel de playa: “Una cosa que me agradó es que nadie esperó a que las autoridades vinieran a levantar las cosas. Los vecinos lo hacían por sí mismos, todos aportaban su granito de arena. En mi hotel lo mismo, todos apoyamos levantando, o moviendo, o haciendo otras labores, todo mundo le metía muchas ganas.”

La misma percepción tuvo Gabriel Gurméndez, director del aeropuerto de Cancún: “Cada quien puso lo mejor de sí mismo, con una entrega total. Los trabajadores del aeropuerto se presentaron a trabajar desde el primer día, a ver en qué ayudaban. En momentos así tienes un dilema, te quieres quedar con tu familia, sabes que te necesitan, pero es notable, se impuso el sentido del deber.”

Multiplicando al infinito ese mensaje, por la ciudad empezaron a aparecer mantas manuscritas que rezaban *Ánimo, Cancún, Cancún está de pie, Cancún es más fuerte que Wilma, Cancún 5 – Wilma 0, Hasta la victoria siempre, Yo aquí me quedo!* y muchas similares, al tiempo que aparecían las típicas camisetas con la leyenda *Yo sobreviví al Wilma*.

Esa conducta heroica tuvo también su versión contraria: el mismo domingo 23, los negocios indefensos de Cancún fueron víctimas de un oprobioso saqueo. Motivadas por el encierro forzoso, y en algunos casos, por el hambre, las turbas se lanzaron al asalto de supermercados y almacenes. Presas del frenesí, acabaron llevándose cualquier cantidad de objetos que nada tenían que ver con la supervivencia: electrodomésticos, ropa de marca, joyería, muebles, herramientas, maquinaria. En el furor del ataque, la gente se enfrentó a la policía, que llevó la peor parte en las refriegas. Los rateros hicieron su agosto: en las semanas que siguieron, se localizaron muchas bodegas improvisadas, repletas de mercancía robada.

Al episodio de los saqueos, la siguiente semana siguió la crisis de las fogatas. Aterrorizadas por las imágenes violentas, sumidas en la oscuridad, carentes de cualquier tipo de vigilancia, en las colonias de clase media la población tomó el orden en sus manos, organizando guardias nocturnas y grupos de defensa. Esas patrullas ciudadanas, armadas con palos y garrotes, cerraron las calles a la circulación de vehículos y velaban en la vía pública, en torno a fogatas enormes, alimentadas con los despojos de *Wilma*. Durante varias noches, la ciudad se cubrió con un humo denso y tóxico, al tiempo que rumores apocalípticos corrían de boca en boca.

Suena pertinente el comentario que externó al respecto el gobernador González Canto: “Cuando termina el huracán es cuando comienza la emergencia.”

Simultánea a esa atmósfera de histeria, la existencia física de *Wilma* llegó a su fin. Tras abandonar la península, el huracán se fortaleció de nuevo en las aguas del Golfo de México, impactando Florida el lunes

24, con la fuerza de un Categoría 3. El estropicio fue de cuidado: toda la porción sur del estado se quedó sin luz y miles de viviendas resultaron dañadas. De hecho, *Wilma* está considerado el tercer huracán más costoso en la historia de los Estados Unidos, detrás de *Katrina* y de *Andrew*, con pérdidas acumuladas por más de 20 mil millones de dólares. Tras abandonar esa otra península, en aguas poco cálidas, *Wilma* casi volvió a ser Categoría 4 y, paralela a la costa, alcanzó una increíble velocidad de desplazamiento, primero de 60, luego de 80 kilómetros por hora. Todavía se dio el lujo de dejar sin luz a 70 mil habitantes de Nueva Inglaterra, donde cobró su última víctima, un surfista de Massachusetts que nunca regresó a la playa.

Comenta Jeff Masters: "Pasarán muchos años antes de que podamos explicar realmente qué sucedió en esta temporada de huracanes."



ALFREDO MAYA

Fox y su comitiva llegaron a Cancún cuando aún golpeaban las bandas exteriores de *Wilma*.



JAIR DOMÍNGUEZ

Las torres de alta tensión se colapsaron en la avenida Bonampak, dejando sin energía a la ciudad durante varios días.

La reconstrucción en Cancún duró meses, y en algunos casos, años. A diferencia del *Gilberto*, no había posibilidad de rehabilitar el destino para la inminente temporada de invierno. Apenas pasado el cataclismo, un optimista presidente Fox anunció que para diciembre Cancún se habría restaurado al 80 por ciento. Ese pronóstico se asemejó a los del clima: también falló. La recuperación se dio en el mediano plazo, en forma gradual, porque eran muchos los frentes de batalla abiertos. Vale la pena hacer un breve recuento de las secuelas:

- El primer objetivo fue abrir el aeropuerto y desalojar a los miles de turistas que habían quedado varados en los refugios. Limpiar la pista fue cuestión de horas, pero los edificios terminales estaban destruidos. Una feliz idea fue documentar a los pasajeros en la ciudad, subirlos a autobuses y llevarlos hasta la escalerilla del avión. Las colas de los turistas en los camellones, con sus maletas a un lado, son muy elocuentes. El martes empezaron a operar Mexicana y Aeroméxico, el miércoles las aerolíneas extranjeras. Recuerda Lisa Vickers, cónsul de los Estados Unidos: "Todos los turistas estaban fuera en menos de una semana, eso funcionó muy bien. Más de 25 mil turistas salieron, dijo el Departamento de Estado. Yo creo que fueron más de 30 mil. Todo hecho por la voluntad del gobierno mexicano."
- Otro frente inmediato fue la reapertura de las carreteras, pues Cancún quedó aislado del resto del país. Hacia el sur, el corte se daba a la

altura de Puerto Morelos, donde un vado de dos kilómetros impedía la circulación. Un obstáculo semejante cortaba la ruta oeste, a Mérida. El asunto era crítico, porque en pocas horas se iba a presentar un problema de desabasto, sobre todo de alimentos y medicinas. Recuerda Arturo Olguín Hernández, comandante de la guarnición militar: “Se formó un charco larguísimo, de varios kilómetros de largo. La parte difícil tenía unos 100 metros, con el agua a más de un metro, y con corriente. Los vehículos pesados pasaban sin problema, pero a los carros el agua les llegaba a la mitad. Se mojaba el motor y se paraban, o se salían de la carretera y ahí se quedaban. El Ejército colocó señales en los árboles, Comunicaciones trajo equipo de bombeo, le tuvimos que entrar todos, pero era poco lo que se podía hacer. En realidad, tuvimos que esperar que drenara solo.”



- Desde el primer momento, lo mismo para las autoridades que para el sector productivo, se hizo evidente que el daño mayor era la desaparición de las playas. Desde Punta Cancún hasta Punta Nizuc, la kilométrica franja de arena blanca se había esfumado, dejando su lugar a un paisaje de muros agrietados y rocas desnudas. La reconstrucción de las playas se convirtió en la principal demanda de los empresarios, incluso por delante de la reparación de los extensos daños sufridos en la zona urbana. Pero sería una lucha complicada que se traslaparía de un sexenio a otro, que generó controversias entre los técnicos, desacuerdos entre los financieros y disputas entre los políticos. Esa historia merece capítulo aparte (ver página 365).
- La totalidad de la planta hotelera de Cancún cerró como consecuencia directa del *Wilma*. También dejaron de funcionar las plazas comerciales, los parques temáticos, los muelles de cruceros, las marinas, y una gran cantidad de restaurantes y otros negocios. La hotelería, el motor de la economía local, tomó las cosas con calma: si no había playas, tampoco había prisa. Además, la mayor parte contaba con complejos y costosos seguros contra huracán, de

Dos escenas tan memorables como lamentables: los saqueos y las fogatas.

modo que lo primero fue iniciar los trámites para cobrar las indemnizaciones. Cada hotel imprimió a esa fase la celeridad que convino a sus intereses: algunos estaban abiertos en diciembre, otros tardaron un año o más en concluir las reparaciones, varios fueron demolidos para dar espacio a otros proyectos. Por lo demás, fieles a su costumbre, las aseguradoras se mostraron renuentes a cumplir los compromisos adquiridos. Cuenta Jesús Almaguer, entonces presidente de los hoteleros: "Desde el principio, la estrategia de las aseguradoras fue usar tácticas dilatorias para no pagar. Muchas veces se comprometieron a hacerlo. Incluso, frente a Fox, prometieron que terminarían de pagar en marzo. Tampoco cumplieron." El coordinador del Comité de Riesgos Catastróficos, Luis Álvarez Marcen, ofrece la versión de las empresas: "El *Wilma* fue un siniestro bien pagado por las compañías de seguros. A un año del evento, se habían liquidado cerca de mil 800 millones de dólares. *Wilma* ha sido la catástrofe más cara en la historia de México. Pero es lógico, sólo cubrimos las pérdidas que se pudieron demostrar, eso lo establece cualquier póliza." Tales recursos fueron una inyección básica al proceso de recuperación, y el factor que mantuvo a flote la economía local, pues en 2006 se desplomó la ocupación hotelera. En la temporada de invierno, de diciembre a abril, Cancún no recibió ni la mitad de los turistas que el año anterior. Pero en 2006 se construyó a un ritmo febril, tan dinámico que la secretaria de Turismo, Gabriela Rodríguez, pudo afirmar: "Todo es prácticamente nuevo, los hoteles, las plazas comerciales, los parques ecológicos, los campos de golf, y un elemento vital, las playas. Aunque haya sido dolorosa, la experiencia de *Wilma* fue como una poda, que al final producirá un árbol más frondoso y atractivo."

Las camisetas de los sobrevivientes no se hicieron esperar.



ANTONIO DÍAZ

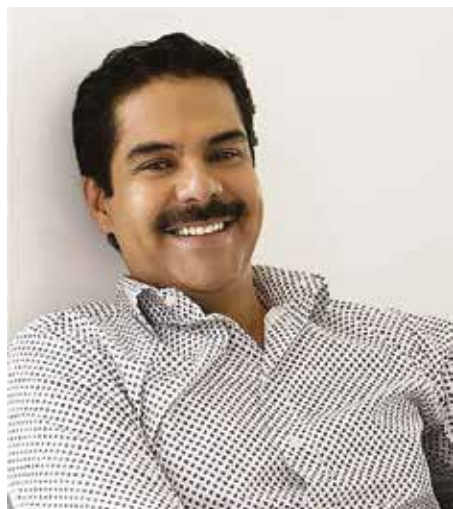
- Con la misma fuerza que los vientos de *Wilma* aplastaron los hoteles de Cancún, los reportes amarillistas y distorsionados de la televisión nacional hicieron añicos su imagen turística, causando un daño económico tan profundo y prolongado como el propio huracán. En los días siguientes a la tragedia, la destrucción de Cancún ocupó los espacios estelares de los noticieros (y los titulares de los periódicos),



ALFREDO MAYA

**El abasto de alimentos se efectuó
vía helicóptero, con decidida
participación de la Marina.**

pero los reportes fueron exagerados y poco éticos, pues se antepuso el afán mercantilista de mantener el rating al compromiso de informar. Joaquín López Dóriga relató a su auditorio que transmitía desde la zona cero de Cancún, equiparando el *Wilma* con las Torres Gemelas, atentado terrorista donde murieron más de 3 mil personas (el *Wilma* cobró menos de 20 víctimas). Refiriéndose a *Katrina*, José Yuste jugó el mismo juego en *Fórmula Financiera*: “Sería importante saber, ¿esto realmente es como Nueva Orleans?” Jorge Fernández Menéndez remachó en *Imagen Informativa*: “¿No ha desaparecido el destino turístico de Cancún?” Javier Alatorre tuvo la ocurrencia de transmitir su noticiero con el escenario de fondo de las fogatas, asegurando al aire que se vivía un estado de guerra. Pepe Cárdenas insistió en *Radio Fórmula*: “Esto es como un estado de guerra”. El periódico *Reforma* intituló una nota: “El huracán *Wilma* convirtió a Playa del Carmen en una



Alatorre, López Dóriga, Loret: el huracán mediático que desataron estos sonrientes comunicadores fue tan devastador como el ciclón mismo.

ciudad fantasma." La *Jornada* cabeceó: "Cancún yace bajo el agua". Y Carlos Loret de Mola nos borró del mapa: "Para todos aquellos que en algún momento han estado en Cancún, pues debo decirles que no hay nada, quiero decir, quedaron los cascarones de los edificios, esa es la mejor descripción que puedo hacer, que no hay nada."

- Esos comentarios fueron asombrosos para los habitantes de Cancún, que desde luego no yacían bajo las aguas, pero también fueron muy perniciosos, pues llevaron a mucha gente a la conclusión errónea de que Cancún había desaparecido. Meses después, cuando los mismos medios fueron invitados a informar sobre la recuperación del destino, en su mayoría declinaron, alegando que se trataba de publicidad. Si Cancún deseaba aparecer remozado en la pantalla, había que pagar una factura.
- Concluye Mariana Orea, directora de la revista *Latitud 21*: "No te voy a hablar como periodista, sino como cancenense. La desinformación tuvo un efecto avasallador entre familiares y amigos, el impacto que tuvieron esas exageraciones fue trágico. Hablabas con tu familia, con gran dificultad porque no había teléfonos, les explicabas que estabas bien, pero la televisión los bombardeaba con imágenes terroríficas, propias de una ciudad en estado de sitio. Aunque hablaras con ellos no te creían, estaban preocupadísimos. Si así fue con ellos, imagínate lo que representa eso para un turista potencial."

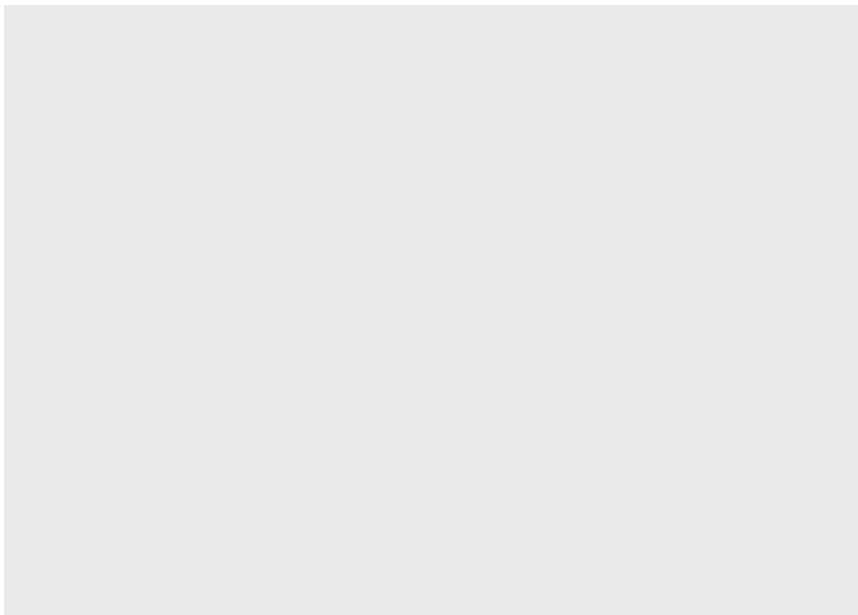
México solicitó que el nombre de *Wilma* fuera retirado de las listas de la OMM, de modo que jamás habrá otro huracán con ese nombre. Pero su visita quedará inscrita en la historia y, como todas las tragedias colectivas, terminará por convertirse en leyenda.

Además, no hay que olvidar que *Wilma* tan solo será un capítulo de los eventos ciclónicos en Cancún, pues su ubicación geográfica se encuentra en el derrotero habitual de esos fenómenos. De hecho, después de *Wilma* hubo otro rosario de alarmas.

- En 2006, una depresión tropical se formó justo frente a las costas de Cozumel. Cuando pasó frente a Cancún, ya se había convertido en la

tormenta tropical *Alberto*. Cruzó el Golfo de México con esa calidad, impactó las costas de Florida, bordeó la costa de Norteamérica y luego atravesó todo el Atlántico norte, en sentido contrario, para morir como depresión en los acantilados de Irlanda.

- En agosto de 2007, siguiendo una trayectoria inequívoca (similar a la del *Gilberto*), el huracán *Dean* entró al Caribe como Categoría 2, pero al impactar las costas de Quintana Roo, el día 21, traía toda la fuerza de un Categoría 5. Las ráfagas y el oleaje de *Dean* hicieron pedazos el muelle de cruceros de Majahual, una sólida estructura de concreto de 400 metros de longitud, cuyas columnas de soporte tenían varios metros de ancho. El resto del poblado sufrió un castigo muy severo. *Dean* tocó tierra por una zona poco poblada, pero las alarmas se pusieron en rojo en todo el Estado, desde Isla Mujeres hasta Chetumal.



LATITUD 21

Mariana Orea:
“La desinformación
fue avasalladora.”

- En julio de 2008, la tormenta tropical *Dolly* se formó en el golfo de Honduras, provocó fuertes lluvias en Cozumel y Cancún, cruzó el Golfo de México y remató como Categoría 1 en Tamaulipas.
- En noviembre de 2009, la tormenta tropical *Ida* se formó frente a las costas de Panamá, pero cuando pasó frente a Cancún, por el canal de Yucatán, ya era un huracán Categoría 1.
- En 2010, dos meteoros impactaron Belice, a una distancia muy incómoda para Chetumal: la tormenta tropical *Alex* en junio, y el huracán *Richard* en octubre. Otra tormenta tropical, *Karl*, impactó el centro de Quintana Roo, para luego emerger al golfo y alcanzar la Categoría 3, con la cual embistió las costas de Veracruz.
- A finales de octubre de 2011, la tormenta tropical *Rina* enfiló en línea recta a la porción norte de Quintana Roo, convirtiéndose en Categoría 2 a menos de 48 horas de impactar Cozumel. Un operativo mayor se registró en todos los centros turísticos del Estado,

lo cual implicó evacuar o transportar a refugios a cerca de 82 mil turistas. Pero los huracanes no tienen palabra de honor: antes que intensificarse, como preveían todos los pronósticos, Rina se debilitó en unas cuantas horas y, cuando impactó Cancún, apenas mantenía la fuerza de tormenta tropical. No obstante, liberó tanta agua que las inundaciones urbanas fueron noticia de primera plana en los periódicos.

- En 2012 dos tormentas tropicales, primero *Ernesto*, después *Helene*, penetraron la península en su porción media, dejando inundaciones en la Zona Maya. En ambos, casos, la alerta se decretó “desde Chetumal hasta Cancún.”

**La tragedia
y la comedia
formaron parte
del legado
de *Wilma*.**



Así es el Caribe, así seguirá siendo. Las alarmas suenan cada dos o tres años, y es imposible bajar la guardia, ya que *Wilma* nos enseñó que una modesta depresión puede convertirse en un furioso huracán al día siguiente. Además, no podemos alegar inocencia: los dos huracanes más potentes de la historia del Atlántico, *Gilberto* y *Wilma*, impactaron de lleno a Cancún. Hay que estar siempre alerta y asumir los costos: los huracanes son el impuesto que tenemos que pagar por vivir en el paraíso. ●